

LA CORTE

36

PERIÓDICO ILUSTRADO.

Director Literario:
D. LUCIANO BOADA.

REDACCION:
Audiencia 3ª pral.

Director Artístico:
D. EDUARDO LUCINI.

Sumario.

Al Público — Advertencia — Doña Micaela por J. Sanguino — Últimos sucesos (Revista) por El Diablo Cojuelo — Noticias.

Al Público.

He aquí el último número de La Corte.

¡Su postrer suspiro!
Marchó durante su corta vida quebrantando los titánicos esfuerzos del destino. — Luchó siempre con denuedo, y venció.

Justaba respirando el aroma de los verjiles y cobraba nueva vida.

Los vigorosos brazos de sus jóvenes escuderos, sirvieron amorosamente de apoyo, en mas de una ocasión, á aquel cuerpo caído exhausto de vida.

Mas ¡ah!... ¡cuán pronto se cicatrizaban sus heridas, y se la veía hacer plaza con doble denuedo!

¡Fue bizarra entre las bizarras!
¡Jamás existió Amazona como ella!

Vais á saber la historia de su muerte:

Hubo un dia (da rubor el pensarlo) en que una mano traidora se negó á transmitir á la posteridad su gloria.

Dos de sus mas fieles escuderos, que plumaban claro, reemplazaron al proscrito con gran desinterés.

Por aquel entonces apareció en la arena, una noble matrona, que si bien joven denotaba gran madurez de juicio; se llamaba La Europa, y viéndose impotente para vencer al destino llamó en su auxilio á La Corte, y como esta era orgullosa cerró los oídos.

Comprendió, por tanto, la respetable matrona que solo por artes mágicas le era dado llegar

al fin que anhelaba, y valiéndose de ellas dió de beber un filtro á la graciosa y aguerrida joven, que sintiéndose repentinamente sin fuerzas, cayó su cuerpo dando rudo golpe en la tierra, en tanto que su espíritu se encarnaba en La Europa, haciendo mover el turbulento seno de la matrona por la alegría y doble aliento que entonces recibía.

¡Pobre Corte!!
¡Murió, llena de las ilusiones de la juventud!

Sus escuderos levantaron el sepulcro depositando en él el cuerpo que tanto habian adorado. — Después de las paces, pasaron al servicio de La Europa, por que en ella moraba el espíritu de la que fue su señora.

Era joven y amaba el mundo, con sus penas y alegrías!...

¡Quién no se conmovirá ante su tumba!!

Advertencia.

No publicamos hoy dibujo, por falta de tiempo; y á la vez, por exceso de original.

DOÑA MICAELA.

Serian las seis de la tarde de una de las proximas pasadas. Me encontraba en compañía de un amigo, en el despacho de su casa, y tal influencia habian ejercido en nosotros las butacas que ocupabamos, y las sombras que hacia rato habian tomado posesion de aquella estancia, que caímos en dulce somnolencia sin que los labios apenas se desplegaran por no desobedecer á nuestros espíritus, con los que habian hecho tal trato, sin dar se ellos cuenta.

Mi amigo debió abrir los ojos, y notar en los vidrios el resplandor de los faroles, cuando dijo, segun el tono, como contrariado:

— Vamos, hoy no se come en esta

casa.... ¡toma!... y estan encendidos los faroles.

— Vaya una novedad, le contesté, hace mas de media hora que alumbran....

— ¿Pues que hora es?

— A las cinco y media se encienden.... ¿la hora? ¿hás dicho?

— saca un fósforo... ya ve, las seis y veinte.

Mi amigo arrojó la cerilla encendida, y volvió á arrillarse.

Yo mismo hice yo.

Momentos despues sonó un campanillazo, pisadas de la doméstica que salia á abrir, y una voz de mujer que en tono algo alto, y meloso, decia:

— ¿Qué? Llego tarde?...

— ¡Dios santo!!!... ¡Micaela!; exclamó mi amigo Rafael.

— Señora, á miestra casa siempre llega V. á buena hora, la decia, amablemente, saliendo á recibirla, la hermana de Rafael.

— Pero han comido ustedes?

— No.

— ¡Ah! vamos, creí que el picaro de Rafael se habria tomado ya mi café, dijo bromeando la recién llegada, que por su entrada en la casa parecia mostrar la confianza que gozaba en ella.

— ¡Chico!, Rafael, quién es esta señora que tan amablemente se llama picaro?

— Ya la conocerás, es un buen tipo. Cinco dias de la semana, tiene comida segura en casa de sus amigas, (y gracias á esto puede estirar su corta pensión, cuanto dura el mes, aunque con trabajo) y los otros dos nos visita á la hora de comer con el pretexto de saborear el moka, que como sabes, tenemos costumbre de tomar, pero no es esto solo, y ten entendido que la escucha que vas á presenciar hoy, es la que se reproduce todos los dias con pequeñas variaciones.

En esto la puerta del despacho se abrió y se presentó la criada:

— Señoreto... la sopa....

— ¡Allá vamos.

Pasamos al comedor — me dijo

Rafael — y tú, que eres observador estudianta.

Rafael, entró detrás de mí, y dirigiéndose á ella estrechó su mano diciéndola con acento condescendiente: — Cuanto siento, señora, que haya V. venido en un día en que no podemos ofrecerle café.

— Pues no lo oírta V. por que la brigadiera Ortiz acaba de hacerme tomar una taza...

— Siendo así... menos mal. Comprendí que Rafael hablaba de broma y las sonrisas de su familia me lo confirmaron.

Rafael se sentó á la mesa. — Pues sí, continuó Doña Micaela, ha dado la casualidad que fui esta tarde á visitar á mi amiga la brigadiera, ignorando que fuese su santo, y cuando entré me dijo la muchacha: — ¡Dios V. al comedor! — ¿Pues cómo? — Están comiendo, me contestó — ¡Jesu! á estas horas?... — Son las dos, señora.

Y yo iba en la creencia... Por que... vigame V. Rafael, V. que cree que es el único que tiene piernas para andar por Madrid: dos veces he tenido que ir hoy á casa del Alcalde de Barrio, un tío grosero que ni me mandó sentar (dicho sea de paso) y otras tantas á la Administración económica, allá en los quintos infernos, junto á la Universidad. Y todo esto á pesar del reuma de que V. me hace burla... por que he tenido que sacar el volante, y luego, que este mes como había resistido...

... Miren V. V. señoras que hacen dar estos pasos tan en valde... ¡Ah! si yo fuese hombre y periodista cuanto había de chillar...

— Pero señora, la interrumpió Rafael, que tienen que ver sus jornadas de V. y su reuma, con la taza de café que aún no nos ha contado como se la ha dado...

— ¡Hombre!!... á eso voy... si no hubiese V. interrumpido.

— V. dispense. sigo escuchando... — con resignación — dijo en voz baja, que sólo yo oí.

— ¡Iba á decir, que como la mañana la he pasado así, tan atareada, las horas debían haber trascorrido pronto... pero, en fin, yo no sé como explicarme, el caso es que cuando llegué á casa de la Brigadiera me decía: «ya habrían comido, porque deben ser las tres y media, y ellos lo hacen á la española» así, que figuréme V. V. mi sorpresa cuando la muchacha me dijo que eran las dos...

— Por Dios, señora ¿qué idea va

á formar este caballero de la cabeza de V. con tanto repetir?... — lo que trata V. es el impacientarme pero no lo logrará... tu caballero de forma idea, la tendrá de V. muy mala, haciéndole justicia.

— Ha acertado V. señora, y veo con dolor que Rafael no respeta, como se merece, el bello sexo

— ¡¡Ah!!!... pues esto no es de extrañar, por que los hombres de hoy día son todos lo mismo, con cortas... cortisimas excepciones. Ya quisieran parecerse á los hombres de mi época — decía Doña Micaela á grandes voces, y levantando el brazo — eran la galantería andando.

— Fine V. razón — repuso la madre de Rafael — y este, siguió recalcando las palabras que van subrayadas.

— En hablando de su época me omonada V. No la conozco, como para mí ha estado siempre... tan distante...

los setenta años, en que frisaba Doña Micaela, no se dieron por aludidos y la calma se restableció por unos segundos.

— Elisa, la hermana de mi amigo, rompió el silencio diciendo: — Que cabeza la nuestra: no hemos dicho á V. V. si gustan comer, y estamos ya concluyendo la sopa.

— Muchas gracias; respondimos á dos Doña Micaela y yo.

Los dos espusimos que no era hora para nosotros, y Rafael mirando á Doña Micaela continuó diciendo:

— No he ofrecido á esta señora, no por olvido, si no en castigo de no querer contar el cuento — ha tomado la taza de café.

— ¡Ay! hijo, V. cree que tengo la memoria de V.: ya se me había olvidado.

Pues verán.

Pasé al comedor, como costaba, y me encontré allí con la cuñada y el tío que estaban comiendo, y de los que me han oído V. V. hablar varias veces. Me extrañó: cuando Martina se levanta, y me abraza diciendo: ¡ah! picame vos que no te has olvidado de mi santo y que has venido como yo esperaba.

— Pues hija ha dado esta casualidad, que yo no recordaba que estuviese muerto á 12 de Noviembre, ni menos... — Vamos siéntate.

Y como estaban en los postres me hicieron tomar pastillitos y que se yo cuantas cosas, por que tenían una mesa... que no es posible describir; y luego me dieron café.

— ¡Faltas gracias por su relato, señora — dijo Rafael inclinando la cabeza.

— No sé como no le doy un bofetón, ¡burlon!...

Ha de tener V. algun cuidado mas con los garbanzos — había dicho Elisa á la criada — por que hoy están algo duros.

Doña Micaela que no había podido meter baza en este asunto tan pronto como ella hubiese querido, se dirigió á Elisa para do un rato diciendo:

— Elisita, creo haber oído á V. que estaban duros los garbanzos, es extraño... ¿á cuánto le cuestan á V.?

— No recuerdo que precio llevaron por estos últimos; y tú, Mamá?

— Yo tampoco trija.

Doña Micaela se quedó pensativa no sé si por lo que le habían contestado ó por lo que iba á decir, que fue lo siguiente:

— Conozco que será una rareza mía, que tal vez los produzca rida; pero á mí me gustan mas los garbanzos, algo duros, que blandos.

— Buena ocasión para comerlos — ¡Jesu! no tengo yo mi esta mago ahora...

— ¡Ande usted... dijo Rafael.

Y al mismo tiempo Elisa mandaba traer á la muchacha un cubierto.

— V. se empeñan en que yo rebiente — continuó Doña Micaela como resignada.

Rafael la sirvió un buen plato de garbanzos con su copete de verdura; y esto último por indicación de Doña Micaela, que aunque no cesó de repetir «¡basta! ¡basta! ¡basta!» en tanto que en su plato echaba Rafael garbanzos, rogó á este que añadiese un poquito de verdura condición indispensable para poderlos ella tragar, y así corrigió el olvido de Rafael.

Despachó pronto pues engullía con pausada facilidad y aún no había tragado el último bocado cuando decía:

— ¿Es eso tocino fresco?

— Si señora.

— Pues no sabía yo que se vendiese ya. He ahí una cosa que me gusta con delirio.

— Lo probará V.

— ¡Ah! no puedo, y menos solo.

— Bien... con carne.

— Siendo así... pero muy poquito; bueno... bueno, ¡basta!

Con esto como cenó ya esta noche?

— Dejar de comer por haber comido...

— ¡Ya!... pero es un desarrreglo... a pesar, que yo... — (hago esto con frecuencia) pensó decir — y lo cumulo con: tengo un estómago privilegiado.

Debe ser muy cierto, pensó yo.

A los cinco minutos, preguntaba Doña Micaela con su curiosidad acostumbrada:

— ¿Qué es eso, Ullista?

— No lo conoce V. ? filets à la Chateaubriand

— ¿Que nombre tan raro!!... repuso en el colmo de la extrañeza.

— lo probará V.

— ¡Imposible!... aunque yo como soy tan curiosa en cuestión de gustos...

— Vámonos, si... ya verá V. como le gusta.

— Señora, dijo en tono formal, Rafael, hasta aquí no he querido decirle nada, pero profetizo, como no puedo ofrecerla café, que revienta V. esta noche como dijo.

— la verdad es esa... puede que me haga mal... contestó preocupada.

— No le haga V. caso, dijo Elisa, no ve V. que esto le sirve de cena.

— Fíeme V. razón. Y volvió con nueva animación á devorar sobre el plato.

— Pues señor, es exquisito esto, repeta á cada momento jamás lo había comido.

Por fin, terminó la comida, después de haber tomado Doña Micaela un trozo de queso de bola y una pera, mas por limpiar la boca que por otra cosa, según confesó suya.

— ¡Ah! Hay café, exclamó Rafael, pues siento que esta señora no guste de repetir...

— Si señor, si quite, interrumpió gozosa Doña Micaela, en primer lugar por haberme enganado y luego por que V. ha contribuido á cargarme el estómago...

— Pero ignora V. que una mujer no debe tomar dos tazas en un día... Pregunte V. á cualquier médico...

— Tanto caso hago yo de los médicos como de V. No saben lo que se dicen. Mi amiga la de Velarde, que es cubana, se toma cuatro tazas diarias

— Bien, bien, adelante.

— Los médicos, dice V.... me rio de ellos. Si acaso los necesito alguna vez: homeopatías. Los demás... que me venguen con porquerías... ¡Dios me libre!

Hace dos años cuando tuve los dolores reumáticos, ruas agudos, me aconsejó (no recuerdo su nombre) que metiese las piernas en orujo caliente, ¡uf!!... que marranada dije, y no lo hice.

— llamé á Némes y me recetó unos globulitos, y ¡vaya! no me fue mal.

— ¿fue, desaparecieron los dolores?

— No señor, pero no estuve peor.

— ¡Vámonos! quedó V. igual.

— Si, si, haga V. burla. Sabido es que no hace efecto como no se tenga fe.

— ¡Y muy ciega, señora, dijo Rafael levantándose, si quiere V. algo para la calle, á Ulla voy.

— ¡Tan pronto! ¿adonde van V.?

— Fengo que ventilar cierto asunto de amor...

— ¡Jesus!... Parece mentira que haya mujeres que sufran á los hombres, tan farsantes como son, decía con convicción Doña Micaela.

Aquí me ven V. V. soltera, y muy á gusto por no haber querido escuchar arriba de ocho días, las palabrerías de los hombres...

— Todos son lo mismo. ¡Que feliz soy! vivo sola, hoy día, lejos de todos ellos.

— Señora, si yo hubiese tenido la dicha de ser joven á la par que V.

— dijo Rafael, declamando y cogiendo la mano á Doña Micaela — si mis ojos se hubiesen encontrado con sus pupilas, es muy cierto que apasionado de su talento, belleza y elegancia, mi corazón hubiese hecho latir al suyo como él, y reconociendo las palabras que este dictase como la única verdad, no tuviese hoy que calificar de farsantes á los hombres ni yo escuchar, por mi mal tal anatema.

— Vaya, vaya, marchese V. con mil diablos, dijo Doña Micaela, toda colorada y riéndose.

— Adios, ingrata! dijo Rafael en tono melodramático.

Saludé y salimos del comedor muertos de risa, quedando allí los demás de igual manera.

J. Sangrino.

Noviembre 1879.

Últimos sucesos.

Revista.

Sumario. — Despedida del año. — Atentado al Rey — Ayala — Mar sin orillas — El día de hoy — Un impertinente.

Terrible ha sido la despedida del año 1879.

Un atentado á la vida de S. M. el Rey y la ausencia de este mundo de un respetable y veterano soldado, el general Zavala, á quien ha seguido el orador y poeta, orgullo de España.

Anoche oí con sorpresa pregonar:

“El Figaro con el atentado á S. M.” No lo compré calculando que poco después podría leer en la Correspondencia las noticias de última hora.

Pero en vano esperé: Había sido arrebatada á los revendedores antes de llegar á mis barrios. En media hora se habían vendido todos los números.

La indignación era general. S. M. se presentó por la noche al público en el teatro Real, y según me asegura un testigo ocular, no recuerda haber presenciado jamás ovación igual. El pueblo fue luego alumbrándole con hoehas hasta el Palacio Real.

Un gentío inmenso se aglomeró esta tarde en la carrera, calculando que S. S. M. M. saldrían á paseo.

Así ha sucedido: El Rey ha salido únicamente acompañado de su mujer. (Así la llama siempre) El recibimiento que han tenido, los incansantes vivas con que se les ha saludado, han probado á S. S. M. M. la protesta del pueblo de Madrid contra el criminal acto de ayer, y su adhesión á la Monarquía.

Al volver ayer á Palacio el Rey, recibió la infanta nueva del muerte del Presidente del Congreso.

Todos se impresionaron al leer en la Correspondencia esta otra desagradable noticia.

Cuantos veían á Ayala por primera vez se paraban asombrados ante aquella magestuosa cabeza, que con su poblada melena y espesos bigotes y perilla semejaba su contorno á la de los caballeros contemporáneos de Velazquez.

Bajo aquel abrigo revivieron las galas de Calderon ataviadas á gusto de nuestra época.

¿será posible dividir al poeta que siempre vencedor nos ha presentado obras tan bellas y profundas como El tanto por ciento, El tejado de vidrio, El hombre de Estado y Consuelo?

y al hablar de esta su última obra tan primorosamente bordada viene á mi recuerdo el nombre de una actriz bella y de talento: la Señorita Mendoza Fenorio.

Nadie ignora que Consuelo fué escrita para ella; que Ayala debía dar su mano, en tiempo no lejano á tan estimable actriz; que había quien aseguraba, aunque sin fundamento, que estaban ya casados, y que no había una sola vez en que el vigoroso y castizo orador hablase en el Parlamento que no asistiese á la tribuna, la joven y aplaudida actriz, para escucharle.

Sus discursos, en las cámaras

algunos, tan brillantes!...
 ¡quien no tiene hoy presente el,
 pronunciado en el Congreso dos ho-
 ras después de haberse separado del
 lecho mortuario de Doña Mercedes
 de Orleans!

Castelar ha igualado este discus-
 so á los impercederos de Bossuet,
 y dicho: "que era una fábrica de
 ideas, tan severa y magestuosa co-
 mo el Escorial"

¡Cuán agenos estaban su fami-
 lia y amigos de tomar parte,
 tan pronto, junto á su lecho,
 en esas escenas de dolor que tan
 patéticamente nos mostró en
 el citado discurso!

Para que nada haya sido agra-
 dable en la conclusion del año, D.
 José Echegaray ha recibido un
 revés con su produccion *Mar sin
 orillas*.

Obra de escenas inmorales, de
 monstruosidades, ha sido recibida
 agresivamente por el público que
 haciendo justicia ha aplaudido
 situaciones en las que como siem-
 pre se revela el génio del autor,
 recompensando á Rafael Calvo
 sus esfuerzos que no han sido
 pocos ni improductivos, pues gra-
 cias á él, que se ha encumbrado
 como nunca, la obra ha alcan-
 zado nueve representaciones.

El año va á desaparecer— Son
 las 11 y media— Oigo que tocan
 á fuego en las parroquias— Salgo
 al balcón: según el sereno es en
 la calle de Atocha.

Otro suceso desgraciado en el día
 de hoy.

Nuestro compañero de redaccion
 de *La Europa*, y amigo nuestro,
 D. Vicente de Vera, se ha visto pre-
 cisado, esta tarde, á arrojarse del
 caballo que montaba, en el momento
 en que devotado se dirigia á un
 desmonte de bastante altura.

Afortunadamente el Sr. Vera no
 ha sufrido mas que algunas contu-
 siones leves.

Siunto que esta revista sea corta
 y poco halagüeña, pero está en
 carácter por lo mala, dada la
 conclusion del año.

El me disculpe para con vosotros,
 ... y rompa yo mi pluma
 de revisero.

Las doce de la noche.
 Filin, tilin.
 — Quién?...
 La Doméstica presentándose:
 — El Año Nuevo, señorito.
 — Dile que no tengo humor para
 recibirle.— Fue se vaya á la.....
 El Diablo Cojuelo.
 31 de Diciembre 1879.

NOTICIAS.

Hoy sale para provincias, el pri-
 mer número de *La Europa*.

Publica unos versos género tu-
 nantón firmados por J. S. M.
 y las Cartas á Pepe, dedicadas al
 antiguo Director Artístico de *El
 Cacerense* D. José Tena, y escritas
 por nuestro amigo D. Luciano
 Boada que firmará siempre dicha
 seccion con el anagrama *Ladino
 Acوبا de La Corte*.

Nótese que en este número va
 equivocada, por un error de im-
 prenta, dicha firma.

Sentimos no haber podido termi-
 nar el folletín que venia ahora
 publicando *La Corte*.

Nuestros amigos del Sr. O'Keyem no
 tenian por que defenderle ante *La
 Corte*, puesto que la noticia que
 publicamos estaba escrita con la
 mejor intencion y no tenia na-
 da de epigramático para dar lu-
 gar al suelto publicado por *El
 Cacerense*

Por tanto nos ha sorprendido el
 que fuese copia y disculpamos la
 errata ú omision

El pavo que se recibió con este
 número estaba tan bien ejecu-
 tado que parecia decir: comedme.

Nuestro particular amigo D.
 José Dara se encuentra de practi-
 cante en la nueva botica abierta
 en la calle del Barquillo, de D. Ra-
 mon A. Coipel, decorada con un
 lujo asiático.

Aprovechando la proxima
 venida á esta corte de nuestro
 amigo D. Gouzaló Cochuet, podia
 disponer la antigua direccion de
El Cacerense, el envío de los nú-
 meros de *La Corte* que actúan
 en su poder, toda vez que por
 ahora no puede enviarse la por-
 tada con que han de ser encuena-
 dernados, por encontrarse nuestro

Director Artístico Sr. Lucini
 accidentalmente en Farancon al
 lado de su madre acometida
 de una enfermedad bastante gra-
 ve.

Segun nuestras noticias el Sr.
 O'Keyem tomará parte en un
 concierto que se ha de verificar
 el 6 del corriente en el círculo de
 la Concordia de Cáceres.

Sentimos que *El Cacerense* no ce-
 siga publicando pues se ocupa-
 ria de este y otros sucesos que
 siempre leíamos con gusto.

Del ejemplar regalado á *La
 Europa* sobre el Censo de po-
 blacion en 31 de Diciembre de
 1877 tomamos los siguientes
 datos sobre la capital de Cáce-
 res:

Residentes presentes	{ Españoles - 11523
	{ Extranjeros - 22
Transcurses	{ Españoles - 5247
	{ Extranjeros - 18
Residentes ausentes	{ Españoles - 295
	{ Extranjeros - 7
Poblacion de hecho	- - - 14816
Poblacion de derecho	- - - 11847

Se recomienda la tila al pami-
 la vista en el grabado y viñeta
 de *La Europa*.

Ayer tarde se verificó el entie-
 rro del eminente nombre Sr.
 Ayala, saliendo el féretro del
 congreso á las 12 y media con
 un acompañamiento nume-
 rosísimo.

El busto de Ayala se colocará
 en el teatro Español.

El Liberal ha suprimido la
 hoja literaria de los *Isunés* y
 publicará los domingos y mié-
 coles una página redactada
 por escritores notables.

Ayer se descubrió la estatua
 de Calderon.
 Está muy bien ejecutada y
 hermosa la Plaza de Santa
 Ana.

Et la hora de cerrar esta
 edicion, 5 de la tarde el termó-
 metro señala 4, 2 centigrado
 ó sea 5, 8 Reaumur.

Punografía á cargo de J. S. M.



